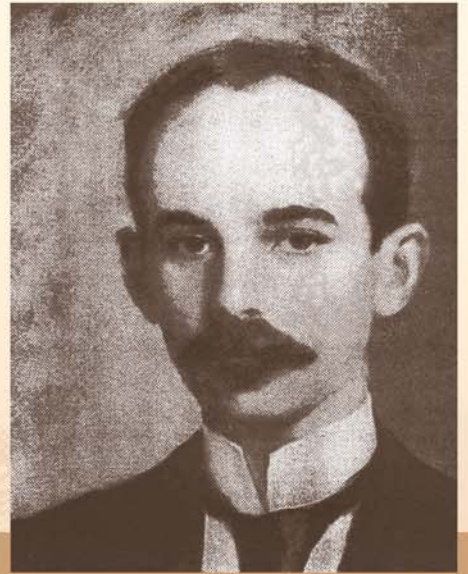


# Un retrato inédito de José Martí

Otto Rodríguez Viamonte



## Origen

El siguiente relato, sintetizado aquí, lo cuenta un cubano americano exiliado, quien reside con su familia en Tampa, Florida, y que visitó la ciudad de La Palma, en las Islas Canarias, algún tiempo atrás:

Habiéndonos oído hablar entre nosotros, se nos acerca un nativo canario y nos pregunta: ¿Son ustedes cubanos? Sí, le respondí, a lo que entonces me dice que él tenía algo que pudiera ser de interés para mí. Al mostrar mi curiosidad, al poco tiempo se aparece con lo que parecía ser un viejo y raído recorte de periódico o revista en el que aparecía un Martí de frente en lo mejor de su juventud. Al yo preguntarle si me permitiría hacerle una copia, él, sin aparente ánimo de lucro, me dijo que sí. La copia ampliada, al igual que el original, mostraba el embate del tiempo, así es que yo le pagué a un artista local para que con óleo retocara aquel retrato; y es el que hoy poseo.

Desde luego, todos sabemos que “retocar” un retrato o fotografía de carácter histórico es un error garrafal, pues le resta considerable valor a la pieza en cuestión.

## ¿Fotografía o pintura?

El retrato parece haber sido una fotografía para la que se usó la técnica de puntos negros, de distintos tamaños, espaciados irregularmente para así lograr la imagen. La técnica, llamada en la industria litográfica “medios tonos”, es una tecnología que todavía hoy usan periódicos y revistas. Encima de lo que fue el original, aparecen retoques hechos con pinceles de artista, lo que contribuye a que sea más difícil establecer la autenticidad de la obra.

## ¿Auténtico o engaño?

Consultado uno de los estudiosos de la vida de Martí, reputado en el exilio como uno de los más conocedores en esa especialidad, opinó que “esto es sólo una alteración de otra foto bien conocida de Martí”. Sin embargo, de las treinta fotografías conocidas de Martí

no hay una sola que remotamente se parezca a este retrato (como no sea por el gabán negro, la camisa blanca y la corbata negra, típicos de Martí; los que, por otro lado, ya aparecen en otra conocida foto de cuando él estudiaba en la Universidad de Zaragoza, teniendo sólo unos veinte años de edad).

A todas luces el retrato nos parece auténtico, pues aun los pequeños detalles de la cabeza, por ejemplo, muestran la parte superior de sus orejas volteadas hacia delante. Martí más de una vez explicó a sus amigos que esto se debía a los tirones de orejas que su padre le dio cuando era niño. Pero hay otro detalle que, a primera vista, sí pudiera restarle credibilidad al retrato, y es el de “las entradas” (que muestran la línea frontal del cabello retirándose hacia atrás). Parecían un tanto prematuras o exageradas para esa joven edad. Sin embargo, existe una muy conocida fotografía de Martí en Barcelona, cuando tenía 26 años, ya precisamente con esa característica suya, tan físicamente representativa.

### La conexión canaria

La madre de Martí, Leonor Pérez Cabrera, fue nacida y criada en las Canarias. En su juventud, probablemente debido a una hambruna imperante allí y que duró años, su familia emigró a la mayor de las Antillas, donde Leonor conoció y casó con Mariano Martí, un soldado valenciano asignado a Cuba que, por carecer de educación formal, muy probablemente conocía y hablaba mejor el dialecto valenciano (variante del idioma catalán) que el español castizo. Mariano era un recalcitrante defensor de las crueles y absolutistas políticas oficiales del gobierno español para Cuba, lo que causó más de una confrontación con su joven hijo Pepe, quien ya desde adolescente mostraba su amor por una patria libre.

Abnegada, fuerte y adaptable como el singular pino montañés canario, era su señora madre, que con Don Rafael María de Mendive fue la mentora natural de nuestro Apóstol. De ella heredó Martí su integridad de carácter, su nobleza y su espíritu de sacrificio. De Mendive aprendió el amor a una patria libre y la pasión por las letras.

Por hablar el español como un cubano criollo (no pronunciaba las ces, zetas ni jotas como un castizo), sin duda por la influencia de la madre (quien como buena canaria de seguro hablaba como el cubano común), fue Martí criticado más de una vez por algunos de sus contemporáneos.

Residiendo en Nueva York, y concertados ya los preparativos para la guerra que él evaluó como "justa y necesaria", en un momento de angustia expresó Martí a la familia Baralt: “¡Ay, las madres, las madres, cuánta sangre y cuántas lágrimas van a correr en esa revolución a la que voy a lanzar mi país!”

Ya transcurrido más de la mitad del viaje, Martí le escribe a su señora madre: “Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida, ¿y por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio?... Crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y limpieza”.

### Conclusión final

Considerando todas estas circunstancias, y aunque no existe nada escrito por él sobre este particular, ¿no sería lógico pensar que, de haber tenido Martí la oportunidad de hacerlo, como la tuvo cuando estudiaba en Zaragoza, hubiera querido tomarse dos o tres semanas libres para conocer la tierra de su tan querida madre?

Ahora bien, ¿por qué un perfecto extraño, como era Martí entonces, aparecería fotografiado en un periódico o revista local? En un pequeño pueblo, donde nada parece acontecer, la visita de un abogado de porte impresionante y labia carismática, e hijo de una nativa que emigró en busca de una mejor vida o fortuna, debe de haber sido un acontecimiento, pensamos nosotros.

Desde luego, y no obstante lo sugerido arriba, es también posible que el retrato se haya hecho en algún otro lugar de España donde Martí estuvo, como Madrid o Zaragoza y que, por algún motivo desconocido, haya ido a parar a las Islas Canarias.